

¿Tiene Pinocho algo que enseñar a los padres de los “niños digitales” de hoy en día?

FamilyAndMedia.eu

Los chicos necesitan de nuevo un modelo que imitar, y los padres deben volver a ser guías, enseñándoles a discernir los verdaderos valores y haciendo de mediadores entre las normas que hay que respetar y las libertades que hay que conquistar y manejar de acuerdo con la edad

Hoy día, los niños tienen acceso a las mismas herramientas de comunicación que los adultos; es más: paradójicamente, los jóvenes y los niños son capaces de gestionar la evolución de la tecnología y la comunicación con más facilidad que los adultos, y saltan así, de hecho y *a priori*, el parental *filter*. Ahora son los niños quienes introducen y guían a los padres en el mundo virtual. En apariencia, parece que los papeles se han invertido.

La comunicación —entendida como sinónimo de educación—, ha sido vista siempre en el tiempo a través de la figura de un mediador, un moderador de carne y hueso. Cuando la cultura se transmitía simplemente por vía oral y, posteriormente, por escrito, era siempre necesaria una figura humana, adulta, que daba acceso a los contenidos y servía como guía en la búsqueda de las verdades de la vida.

De hecho, a través de un sencillo relato, o mejor aún, de un cuento, en lo que se refiere a los niños era posible transmitir los principales conocimientos y ayudarles de modo simple a crecer orientándose en el mundo. Y son muchos los cuentos que nos ofrecen, al menos en parte o en algún aspecto, la imagen del padre esbozada más arriba (basta pensar en la fábula del *Príncipe rana*, en la que el padre induce a la princesa a cumplir su promesa; en *Pulgarcito*, el padre deja al niño la libertad de explorar el mundo, pero está listo para acogerle y ayudarlo cuando regresa al hogar; en *El gorrión y sus cuatro hijos*, el padre da consejos para que los pequeños puedan enfrentarse al mundo).

Pero quizás hay un cuento que puede realmente erigirse en icono y guía entre todos los demás, ya que en él se encuentran todos los aspectos del verdadero padre: *Las aventuras de Pinocho*, el libro de aventuras para niños más traducido y conocido en el mundo. *Geppetto*, el artesano constructor y padre de *Pinocho*, tiene un papel fundamental. Simbólicamente, la de *Pinocho* es la historia de un niño que, en el fondo, aprende a crecer, con todas las debilidades y contradicciones de la edad, pero también con todo el deseo de aprender para hacerse mayor.

La historia, con todo su reconocido valor pedagógico-educativo para cualquier tiempo y lugar, es un recorrido de aventuras de la marioneta, formado por una sucesión de situaciones en las que cada epílogo es el resultado de una elección individual entre lo que es bueno —sugerido por diversos personajes en el contexto de la narración (el *Grillo Parlante*, el *Hada de los cabellos Turquesa*...)— en contraposición a lo que es malo, indicado por otros personajes como el *Zorro* y el *Gato* o *Lucignolo*.

En este recorrido, la figura de *Geppetto* sobresale en su papel de padre, gracias al cual el trozo de madera “cobra vida”, y hacia quien la marioneta tiende siempre hasta el epílogo, cuando se da el paso de lo inanimado al ser animado, fin que mueve toda la acción del protagonista. De hecho, ya al comienzo de la historia aparece la voluntad del trozo de madera que quiere cambiar su estado; es por eso que entre maese *Cereza*, que quiere hacer con él una pata para una mesa (dejándolo inanimado), y *Geppetto*, que en cambio quiere hacer un títere que sepa bailar e ir con él por el mundo (llevándolo a lo animado) escoge al segundo, que lo considera como un hijo, asociando a su figura de generador también la de padre y educador. Como tal, por lo tanto, el *Geppetto padre*, ayuda a la marioneta en su camino y lo socorre siempre que se aleja de él para volver después pidiendo ayuda.

De este modo, por ejemplo, *Geppetto* rehace los pies que el títere distraído se ha quemado; y alimenta a *Pinocho* hambriento con las tres únicas peras que había traído de la cárcel. El *padre Geppetto* se sacrifica con tal de dar al hijo los medios para que pueda continuar su camino, y se inventa como puede la ropa para vestirlo,

mientras vende la suya para comprarle el abecedario. De nuevo, el *Geppetto padre* dará al títere una serie de consejos para el futuro, dejándole al mismo tiempo la libertad de elegir, conscientes ambos de que, cualquiera que sea su decisión, siempre estará allí para apoyarle.

Es así como *Pinocho* se enfrenta a su camino en la vida, eligiendo, equivocándose y levantándose hasta que completa el recorrido y devuelve a su padre lo que le ha dado: es él quien lo rescata del vientre de la ballena, es él quien construye el carro para transportarlo cuando ya está viejo y cansado, y es él el que trabaja para mantener a ambos. Y de este modo se realiza el acto final con la mediación del *hada*, expresión de la sabiduría que crece con la experiencia, que permite a la marioneta convertirse en un niño de verdad y vivir en la misma dimensión que el padre. ¿Qué podría ser más explicativo que una historia de crecimiento y educación a la sociedad como *Las aventuras de Pinocho*, donde el padre asume esa justa dimensión que hoy parece perdida y que en la situación actual resulta tan necesario reconquistar? ¿Será hoy también un cuento de hadas el que nos enseñe el camino que debemos recorrer para regenerarnos a nosotros mismos y a la sociedad en que vivimos?

Los padres deben entrar en los mundos virtuales de los niños, participar en sus mundos y viajar junto a ellos en ese descubrimiento de nuevas realidades que construye la vida diaria de cada niño. Efectivamente, los chicos necesitan de nuevo un modelo que imitar, y los padres deben volver a ser guías, enseñándoles a discernir los verdaderos valores y haciendo de mediadores entre las normas que hay que respetar y las libertades que hay que conquistar y manejar de acuerdo con la edad.

Dario Nuzzo es Owner y Art Director de DD Enter Srl, Business Development y PR Manager de la Fundación Nacional Collodi, y autor y creador del pluripremiado formato de televisión PALLINO MUKKO, dirigido a jóvenes y familias, con un fuerte componente educativo